

Globethics Repository



Academia nacional de medicina [National Academy of Medicine]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Mendoza Vega, Juan
Publisher	Universidad Militar Nueva Granada
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-18 23:53:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214975

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
Auditorio "César Augusto Pantoja"
13 de septiembre de 2001

Presentación del Número 1 Especial de la Revista
Latinoamericana de Bioética dedicado a Javier Gafo:
Relato de un hombre por la ciencia

Académico **Juan Mendoza-Vega**

La revista que hoy presentamos ante la Academia Nacional de Medicina es sin duda una publicación novedosa; con ella se abre campo para la presentación de inquietudes en un terreno relativamente reciente de la preocupación humana, que apenas comenzó en el decenio de 1970 con el libro famoso del cancerólogo Van Rensselaer Potter en el cual se usó el término "Bioética" con el sentido de eje que recogía la inquietud frente al divorcio entre ciencia y humanismo, divorcio que se concretaba y se sigue concretando en la relación agresiva y destructora del hombre con todo aquello que lo rodea.

Puede afirmarse que hoy, 30 años más tarde, la bioética es sobre todo un instrumento para mirar al ser humano y al mundo; y también, una manera de analizar esa mirada y obtener directrices razonables para nuestra conducta. Tenemos conciencia creciente de la estrecha interrelación entre el hombre y cuanto lo rodea, vivo o inanimado; tenemos también infortunada conciencia de la manera como esa relación puede ser destructora. Acabamos de ver el uso de aparatos, de esa misma tecnología maravillosa que nos está convirtiendo en aldea global en la que es posible desplazarse sin dificultades y en pocas horas hasta las antípodas, el uso de esa tecnología para una destrucción como no se hubiera imaginado sino en las peores películas de ciencia ficción. Somos los seres humanos, por desventura, los únicos capaces de actuar sobre nuestro medio, sobre nuestro mundo, en esa forma gratuitamente agresiva contra todo, e irreversible en muchos casos. Ningún otro de los organismos vivos actúa de esa manera y por lo mismo este organismo vivo que somos los seres humanos, estos organismos vivos que son las comunidades formadas por seres humanos, necesitan establecer, estudiar y mantener algunos límites que impidan ese mal uso de aquello que aprendemos, de aquello que sabemos hacer y que logramos inventar.

Por supuesto, ese nuevo instrumento para mirar debe enfocarse teniendo en cuenta las realidades diversas de cada "Comunitas" humana. Entre los sajones y los europeos eslavos, entre los europeos eslavos y los europeos mediterráneos, entre las gentes del norte de Europa y los norteamericanos, y los japoneses, y los chinos, y nosotros los latinoamericanos, hay diferencias muy notorias además de las evidentes y superficiales de lengua y color. Miremos nada más lo que ocurre con el núcleo familiar. Cuando en los Estados Unidos se pregunta a alguien si autoriza que se le practique determinado procedimiento médico, la persona pide la información adecuada, resuelve y suele responder una vez terminado su análisis personal de la información que se le suministró; rara vez se oye que deba consultar a alguien más, tal vez a su esposa, si todavía vive con ella, pero casi nunca a sus hijos ni a otros miembros de su familia. En el Japón y en América Latina semejante conducta es casi impensable. Todos los médicos aquí presentes han escuchado la respuesta que a la misma pregunta suele darse con gran frecuencia entre nosotros: "Yo pienso que sí pero quiero ver qué dicen de esto mi mujer y mis hijos"; esa es una muestra evidente de la diferencia en la composición de la familia, en la influencia y en las interrelaciones en el interior del núcleo familiar; no pueden darse normas para la conducta sin

tener en cuenta esas características.

Debemos entonces concordar en que el enfoque debe ser latinoamericano y se justifica hablar de una bioética latinoamericana; pero como lo saben bien quienes trajinan esto todos los días, la bioética no es un cuerpo de doctrina establecido al que pueda uno agregarse o no agregarse, aceptar o no aceptar; la bioética es un cuerpo vivo que se está estructurando. En estos 30 años, se ha ido formando pero todavía nos falta mucho y es posible que nunca podamos llegar a considerarla totalmente establecida.

La tarea de buscar una bioética latinoamericana ve como paso excelente, como apertura magnífica la presencia de una publicación como ésta, en la cual podamos mostrar nuestro pensamiento, intercambiar nuestras experiencias, discutir con la ardencia que es necesaria pero con la seriedad que la ciencia exige, los asuntos de la bioética.

Si miramos las páginas de este primer número, en el artículo de presentación del señor General Manuel Sanmiguel rector de la Universidad Militar “Nueva Granada”, se citan algunos de los temas y de las áreas que intentaremos cubrir: Bioética Clínica, Bioética y Tecnociencias, Bioética Global, Ambiental, Ecoética, Biopolítica, Bioética y Salud entendida como justicia sanitaria y como políticas en salud, Bioética y Filosofía, Bioética y Derecho, Bioética y Economía, Bioética y Teología, Bioética e Investigación Científica; la Bioética, como lo saben bien sus estudiosos, no es simplemente una ética médica ampliada, no es otra manera de presentar la ética médica, sino el intento por responder a las consecuencias que sobre todo el globo, sobre cuanto nos rodea, tienen los nuevos conocimientos y las nuevas tecnologías cuyo avance en los últimos años del siglo pasado fue de tal magnitud, que promete sin duda todavía mayor velocidad, mayor amplitud y mayor cantidad en este siglo XXI.

¿Por qué este primer número se dedica a una persona?, ¿Por qué no comenzamos de una vez con el análisis de los temas que hemos mencionado? Permítanme afirmar que sí comenzamos, porque si alguien escribió, pensó, razonó lúcidamente sobre estos temas y en algunos casos se adelantó en mucho a su momento y dejó planteadas ideas que tendrán pleno desarrollo a medida que transcurran estos años, ha sido Javier Gafo.

Miremos algunos datos de la biografía de Javier Gafo Fernández: su primera calidad es la de sacerdote jesuita porque en 1965 ingresó a la Compañía de Jesús y se ordenó sacerdote 3 años más tarde en 1968; hizo algunos años de Humanidades en el Colegio de San Estanislao de Aranjuez, luego se licenció en Filosofía en la Facultad de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, y adquirió formación científica en Biología hasta llegar a la Licenciatura en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense con Premio Extraordinario. Director del Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de Africa de la Universidad Complutense, emprendió una carrera de docencia, de pastoral y de pensamiento que sólo vino a truncarse infortunadamente en marzo de este año 2001.

Como parte de esa carrera obtuvo el grado de Doctor en Teología Moral por la Universidad Gregoriana de Roma con una tesis sobre *“El aborto y el comienzo de la vida humana”* que mereció la edición. Fue luego profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Madrid donde también dirigió el Departamento de Teología Moral y Praxis de la Vida Cristiana. Fue párroco de la Iglesia de San Francisco de Borja en la Calle de Serrano de Madrid y al mismo tiempo Experto de la Comisión Especial del Congreso de Diputados para el Estudio de la Fecundación *in vitro* y la

inseminación artificial; fue Coordinador del Comité de Ética Asistencial de los Centros de la Provincia de Castilla para la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios; Director de la Cátedra de Bioética de la Universidad Complutense desde la creación de esta; miembro del Comité de Expertos sobre Droga, del Comité de Expertos en Bioética y Clonación y del Comité de Expertos para el Estudio del Estatuto del Embrión Humano en el Instituto de Bioética de la Fundación Ciencias de la Salud.

Esto da una idea, todavía limitada pero ya impresionante, de la vida de este hombre, dedicada a la bioética y al estudio de las consecuencias de la conducta humana sobre todo cuando utiliza la ciencia y la tecnología, cada vez más abundantes y más complejas. En las muchas excelentes contribuciones que para este número llegaron desde América y España, se leen análisis detallados de algunos de los puntos que Javier Gafo trató en sus publicaciones a lo largo de su vida.

Javier Gafo insistía en la obligación del análisis ético de las implicaciones que todo progreso científico y todo avance tecnológico tiene y en cómo esa obligación debe llevar a que la Bioética se entienda no como el establecimiento para los profesionales y en especial para los médicos de esas "alambradas de garantías hostiles" que señaló alguna vez el Dr. Alberto Lleras Camargo sino como un verdadero apoyo, como oferta de estructura firme para la conciencia para evitar que la ciencia deje de ser humana y en cambio esclavice o quizás en últimas destruya a su propio creador, el ser humano.

Los más grandes progresos y los más abundantes, son evidentes en el campo de la medicina; es aquí donde tienen mayor impacto visible y por eso la mayoría de los temas que trató Javier Gafo y que trata la Bioética son médicos. Entre ellos están sin duda la clonación, el estudio del genoma humano y de las consecuencias de la aplicación del conocimiento que sobre ese genoma podamos tener y el estudio de las últimas horas de la persona humana, de la ortotanasia, la distanasia, la eutanasia. A este respecto dijo Javier Gafo que la ortotanasia es distinta de la eutanasia y es coherente con las convicciones cristianas más rectas e inclusive con las disposiciones de la Iglesia Católica a la que él siempre mantuvo fidelidad total. Debe partirse -dijo él- de una nítida afirmación: la creación de una situación distanásica, de encarnizamiento terapéutico, es inmoral.

Para una ética cristiana, genuinamente humanista, la vida física no es valor absoluto que deba prevalecer siempre sobre cualquier otro valor fundamental; es preciso admitir que la medicina no puede siempre curar, que para todos llega el momento en que es preciso aceptar la muerte y que la muerte humanizada de un enfermo terminal es un gran éxito de la medicina, jamás una derrota.

Javier Gafo, recto siempre, católico sin falla en todo momento, fue sin embargo un puente entre el dogma y la razón. Con respeto hacia los que él llamaba "otros amigos morales", es decir, personas que tal vez no compartían su posición religiosa pero que él sabía dedicados a pensar con seriedad en estos temas, dedicó sus esfuerzos a la búsqueda de las coincidencias que con ellos tuviera en el pensamiento y a la tolerancia por las diferencias, siempre que esto no significara traición a sus convicciones ni a la verdad.

Esta es una muy breve serie de explicaciones sobre por qué este número se dedica a una persona: porque esa persona tuvo en el ámbito latino, en el ámbito hispanoamericano y en nuestro ámbito colombiano, inmensa repercusión. Muchos aquí recibimos sus enseñanzas, su ejemplo,

recibimos su siempre amable acogida y su excelente consejo; participó en nuestros post-gradados de bioética, ayudó a formarlos, recibió nuestra gente, fue nuestro amigo en el mejor de los sentidos, por eso este es el momento de rendirle homenaje y decir que nos afectó su muerte como la muerte de alguien muy querido y muy valeroso.